



Acrílico sobre tela 3x2 metros. TEC , Costa Rica / Fotografía: Aurelio Núñez

# La música en los escenarios del X FICCUA

## Desde sonidos ancestrales hasta las nuevas fusiones

Una nube de humo con aroma a ocote e incienso es el preámbulo que augura cada tonada de la agrupación de música maya Q'ojom ka' tit ka' mama' (Música de nuestros abuelos). Suben a la escena vistiendo sus coloridos tejidos guatemaltecos. El ritual sirve para limpiar las energías del escenario, para pedir permiso a los dioses y los ancestros para tocar los instrumentos que han tomado de la naturaleza y los que han moldeado con sus manos; ese aroma no solo sirve para preparar a los jóvenes músicos, sino que además crea una atmósfera especial para transportar al público a la época donde de la música precolombina era parte de las ceremonias, de las festividades, de las siembras, las cosechas, de los días de abundancias y también de los de sequía.

Pareciera que ese momento quedó congelado en el tiempo, y que es evocado cada vez que suenan las ocarinas, caracolas, maracas, marimbas, conchas de tortugas, caparazones de armadillo, entre otros instrumentos folclóricos que conducen a los espectadores a la época de los rituales ancestrales que por siglos nos han unido como una sola región. Y es que la música con su sublime armonía logró unificar la esencia de la integración centroamericana que promovía el X Festival Interuniversitario Centroamericano de la Cultura y el Arte FICCUA.

En cada uno de sus escenarios las notas iban desde la música ancestral, pasando por sonos regionales, hasta llegar a los metales de las fusiones del jazz y el poder



del Trash metal. En las diferentes agrupaciones que representaron a sus universidades y a su país en el X FICCUA se notó el deseo de preservar la memoria de los pueblos desde la tonada, la investigación y la exploración musical.

“Este festival de verdad deja ver un intercambio cultural porque al final muchas personas traen un poco de su país y cuando uno las observa vemos que entre nosotros hay más similitudes que diferencia”, comparte Silvia Cardina Elec Muxtay de Q’ojom ka’ tit ka’ mama’.

Esta agrupación guatemalteca se conformó desde hace un año, a raíz de un curso de instrumentos folclóricos guatemaltecos en el que se enseñó a los estudiantes a hacer ellos mismos sus ocarinas y pitos, así como el método de perforación a la caracola, entre otros.

“Todos estudiamos música con diferentes especialidades de marimba, piano, guitarra y clarinete. Pero fue nuestra percepción sobre que hay muchas agrupaciones que tocan con instrumentos muy occidentales con una estructura establecida; en cambio nuestras abuelos eran más de improvisación, con la mirada, con lo que sentían, por eso no hay que perder la cultura de nuestros abuelos. Hay que aceptar lo que viene del exterior pero sin perder nuestras raíces. Hacemos la reflexión que con las ocarinas con dos o tres sonidos uno puede hacerle sentir tantas cosas a las personas, mientras que en la música occidental tenemos la necesidad de tener una orquesta para hacer sentir lo que dos o tres sonidos tradicionales hacen”, nos comparte Sofía Recino Queché integrante de la agrupación.

En su primer año como colectivo, entre las diversas actividades del X FICCUA, aprovecharon la experiencia para observar la dinámica de la propuesta de espacio urbano que se planteó para esta edición del festival. De acuerdo a los compañeros Kukulkan y Danilo Mucía, les pareció interesante la unión de las distintas disciplinas en todos los escenarios. “Por ejemplo las presentaciones de León estuvieron maravillosas, porque nunca habíamos visto a tal magnitud la mezcla de danza y música. Nosotros somos un grupo pequeño por eso lo que paso ayer nos impresionó. Fue un verdadero intercambio cultural”, comentaron emocionados.

Según Kevin Donaldo Rac Tún, otro miembro de la agrupación, después de ver la unidad que se generó en el FICCUA, se lleva muchas alegrías y nuevos retos.

“En nuestro país existe un fenómeno que es la desunión de grupos. Muchas facultades o escuelas están divididas y por eso lo que vimos en el festival nos motivó. Es unificación, es lo que nos hace falta y no estamos tan lejos como Escuela Superior de Artes; podemos unificar danza, teatro, música y artes plásticas. De hecho ya lo hicimos una vez y por eso estamos aquí, esa fue la llave que nos abrió las puertas del FICCUA”, afirma el joven músico.

Mientras Q’ojom ka’ tit ka’ mama’ busca preservar esos sonidos prehispánicos maya en el otro extremo de la región, Fusión UNED de Costa Rica, toma ritmos tradicionales para investigarlos y adaptar su melodía a instrumentos modernos, distanciándose de los instrumentos originales pero a la vez haciendo que los jóvenes gusten de esa música olvidada que reconocen con facilidad.

“Siempre estamos investigando. Nosotros trabajamos bajo ejes temáticos de composición partiendo de animales en extinción, héroes olvidados, legado de afrodescendencia, medio ambiente, derechos humanos y recopilan música latinoamericana haciendo una investigación de esas temáticas y combinamos con ritmo modernos con jazz, rock y funk”, comenta Ricardo Bogante de Fusión UNED.

Lo que más disfrutaban estos amantes del jazz sesión es el proceso de creación. “Cuando estamos investigando una influencia musical es divertido cambiar de formato y todos participamos en la creación a través de una lluvia de ideas”, nos comparte Manrique García, director de la agrupación.

Para esta edición los ocho integrantes de la agrupación adaptaron una canción que es legado histórico costarricense. “Adaptamos lo de héroes olvidados para que fuera más centroamericana,” agrega García